



Escaparate de Libros

LAS MUJERES DE LA INDEPENDENCIA, por Vicente Grez, (Zig-Zag).— Algunos de nuestros autores del siglo pasado interesan tan notoriamente a los lectores de hoy que, cuando se les reedita, no tardan en agotarse las ediciones. Basta citar, para comprobarlo, nombres tan vivos siempre como Vicente Pérez Rosales, Alberto Blest Gana, Luis Orrego Luco, Daniel Riquelme. A esta lista se agrega hoy Vicente Grez, cuya breve obra "Las mujeres de la Independencia" publica Zig-Zag en su colección Historia y Documentos, con prólogo y notas de Raúl Silva Castro. Subrayamos la importancia del prólogo —documentado y ameno—, porque, gracias a él, queda el lector común lo suficientemente enterado como para situar al autor en el panorama literario de su tiempo, sabiendo cómo le consideraron sus contemporáneos, cuáles fueron sus obras de mayor importancia, los méritos que posee, y —por añadidura— cómo vivió, qué anécdotas muestran algunos rasgos sobresalientes de su carácter.

De los libros se ocupa con algún detenimiento el prologoista, mostrándole al lector la naturaleza de los principales. En cuanto al ingenio de Grez, Raúl Silva transcribe algunos recuerdos de Angel Custodio Espejo. Vemos cómo describe su aspecto: "Su figura misma —leemos— era cómica, sin ser chocante. Pequeño, fino de facciones, si se quiere, con una nariz cuya punta caía sobre la boca; de boca pequeña, siempre dispuesta a taracear un alicó lrico; caminaba a pasos muy cortos y rápidos; parecía que siempre iba muy ocupado; cuando se dirigía hacia un punto determinado, pasaba como una flecha. Y tenía entonces una manera de saludar especialísima, llena de donaire. Todo el mundo habría querido en esos casos detenerle. Pero para él era original el dejar a los amigos o a los conocidos en

espera de sus ocurrencias con los crespos hechos". Y cuenta en seguida algunas anécdotas. "Las entradas cómicas de Vicente —escribe— eran para desternillarse de risa cuando llegaba a la oficina. Nunca dejaba de decir un chiste. Era como un saludo obligado. Un día llegó, como de costumbre, a escape y dijo tartamudeando: —Acabo de encontrar a Arturo Edwards; le hice nueve saludos; uno por cada millón..." Y otra anécdota, que indica la prontitud de su humor. "Otro día —leemos— se trataba de comprar y nos contó que había llegado a una tienda española: —¿Tienes guantes de Prévile, del número 7?

—No —contestó el dependiente—; pero tenemos unos calcetines de lana, muy ricos... —Yo también tengo un tío que toca muy bien el violín —contestó al punto Grez".

Toda esta gracia, estas rápidas ocurrencias, esta risa contagiosa, tan celebrada por sus contemporáneos, es lo que se ha perdido y que ya ningún biógrafo puede resucitar. Raúl Silva se refiere de manera oportuna, de paso, a tales rasgos que pintan al hombre; y luego, con gran conocimiento, aunque sin acentuarlo nunca más de lo debido, va ocupándose de las actividades literarias y periodísticas de Vicente Grez, poniendo al lector, rápidamente, al tanto de su abundante trabajo, desde que funda el periódico satírico "El Charivari" hasta que se apaga su vida. Le vemos colaborar en "La linterna del Diablo", ser empleado público, diputado, trabajar en "La República", donde mantiene una sección: "El día", que suele llenar dos columnas del periódico. Escribe también en la "Revista Chilena", donde publica capítulos de su obra "La vida santiaguina". Colabora en el diario "La Epoca". Anota Raúl Silva Castro: "Por los años de "La Epoca", diario en el cual la obra de Grez alcanza gran ju-

cimiento, el periodista hubo de conceder algunas de sus horas a la Cámara de Diputados. Así le recordó Rubén Darío, quien al evocar los días pasados en Chile, y precisamente en la redacción de "La Epoca", expresó: "El novelista Vicente Grez era diputado, y nos iba a acompañar de cuando en cuando, en sus ratos libres".

En el prólogo de Silva Castro, que someramente reseñamos, el lector encuentra todos los aspectos que hacen de Vicente Grez un escritor digno de recordarse. En las páginas de "Las mujeres de la Independencia", de fácil, agradable lectura, Grez desarrolla su tema muy fluidamente. Después de trazar su impresión acerca de la generación de 1810, le leemos, de capítulo en capítulo, analizando momentos culminantes de la vida de mujeres patriotas. Se inicia la interesante galería con un corto trabajo acerca de Camilo Henríquez y su influencia sobre las mujeres. Poco después encontramos las siluetas memorables de Ana María Cotapos y Javiera Carrera, de quien dijo alguien que la conoció en sus últimos tiempos: "Parecía una reina destronada". Pasamos a continuación al gran baile de los Carreras, en el que por primera vez se lucieron los colores nacionales. Vemos asomar a Luisa Recabarren de Marín, que tuvo durante la Independencia un salón por el que pasaron las más importantes figuras. Recordamos a Agueda Monasterio, a Rosario Rosales, a Mercedes Fuentecilla (el apellido se transformó después en Fontecilla), a Paula Jara Quemada, a Manuela Rosas, a María Cornelia Olivares, a Candelaria Soto, a Antonia Salas, y a ciertas heroínas anónimas, tan ejemplares como las anteriores.

Como nada cuesta advertirlo, se trata de un volumen que debe recomendarse y que circulará ampliamente.

Hernán del Solar

Mujeres de La Independencia [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mujeres de La Independencia [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile